

TEMA GENERAL: BET-EL, LA CASA DE DIOS

Mensaje tres

El Dios de Bet-el

Lectura bíblica: Gn. 33:17-20; 35:1, 6-7, 9-12

Lunes

Gé. 35:6-7 – Nota de pie 7¹, 7²

Hemos visto el sueño de Bet-el, luego la realidad de Bet-el, ahora llegamos al Dios de Bet-el. Solo podemos conocer al Dios de Bet-el estando en Bet-el. Hemos visto en la progresión de qué Dios tiene un beneplácito y ese beneplácito es hacer su morada en el hombre. Esa es una morada mutua, es decir, que Dios mora en el hombre y el hombre mora en El. Junto con este beneplácito hay un pensamiento central en las escrituras, y es que a fin de obtener esa morada mutua, Dios tiene que forjarse en el hombre. Dios se forja en el hombre, y también forja al hombre en El. Se puede decir que este es un proceso metabólico. Es un proceso de transformación para la edificación. ¿Cuál es la meta? La casa de Dios. La casa de Dios o el edificio de Dios ya hemos dado la definición básica, que es: La expresión corporativa de Dios mediante Su pueblo transformado.

Ahora vamos a ver la necesidad de dar un gran avance. Solo el Señor puede pastorearnos para llevar acabó este paso. Esta noche trataremos de ver la necesidad que tenemos de dar este gran paso, que es un paso verdaderamente de avance. Quizás es uno de los mayores avances en nuestra vida cristiana. Quizás no haya un mayor avance, o un mayor giro que esté. En la lectura bíblica leímos que Jacob hizo dos altares en dos lugares diferentes y les dio dos nombres diferentes. ¿Cuál era el nombre del segundo altar? El Bet-el. Es decir, el Dios de la casa de Dios. Esto tiene una tremenda revelación para que lo experimentemos. Hasta ahora Dios y Jacob han tenido una relación personal. Ciertamente es necesaria nuestra experiencia personal e individual con Dios, es absolutamente necesaria e indispensable. Pero llega el tiempo, cuándo en base a ciertas experiencias, a ciertos tratos, a cierta luz, entonces entramos en una experiencia corporativa del Dios Triuno. Es decir que venimos a conocer al Dios Triuno como el Dios de una entidad corporativa. Y allí Dios viene a ser diferente para nosotros. El nunca cambia, Él es inmutable. En Su esencia es el incambiable, él es inmutable, pero en nuestra experiencia, es un Dios diferente. Es un Dios completamente diferente. Así que a medida que vamos avanzando, en nuestra experiencia de vida, en base a la iluminación que vamos recibiendo, en la etapa de vida en la cual estamos, a medida que vamos avanzando entonces Dios viene a ser verdaderamente un Dios diferente para nosotros.

Muchos conocen al Dios de Abraham, qué es el Dios de la justificación. Muchos conocen el Dios de Isaac, qué es el Dios de la gracia. Pero conocer al Dios de la justificación y de la gracia no cumple el propósito de Dios. Esto solo se encarga de la caída del hombre. Eso solo se encarga de nuestra necesidad, pero no se encarga de la necesidad de Dios. Por lo cual tenemos que venir a conocer el Dios de Jacob y este es el Dios de la transformación. Es el Dios de Su gobierno o administración gubernamental, es el Dios que nos transforma para cumplir Su propósito. Así que, ¿Para que recibimos la gracia? ¿Para que recibimos la justificación? Es con una meta. Es con un objetivo. Recibimos la justificación y la gracia con miras a ser transformados para Bet-el. Para ser edificados juntos con otros como la casa de Dios, qué es el Cuerpo de Cristo.

Martes

Jn. 14:2 – Nota de pie 2¹, 2², 2³

Así que vemos acá ahora hemos pasado por Génesis 28, Génesis 32, y ahora estamos llegando a Génesis 35. Jacob está avanzando, y Bet-el es edificada no solo sobre la base de nuestra experiencia individual, sino que sobre la base de nuestra experiencia individual y corporativa de Dios. Así que, en nuestra experiencia personal, amamos al Señor, nos relacionamos con El. Él nos cuida, él nos suministra, pero hay otra dimensión, hay otra etapa donde como leímos, podemos venir a conocer, en Betel, al Dios todo suficiente. Esta es otra dimensión de Dios. Este es el Dios que se nos suministra en el Cuerpo y para el Cuerpo. Ya no es algo individual, es un suministro inconmensurable, Dios puede ahora quitar su limitación porque estamos en el Cuerpo y somos para el Cuerpo. Veremos esto en el mensaje de hoy.

Para comenzar me gustaría ver unos versículos en Juan 14 para ver la relación entre El Dios Triuno y Su casa. En Juan 14:2 se nos dice, "En la casa de Mi Padre muchas moradas hay." ¿Cuál es la casa de Mi Padre? Es Bet-el. Bet-el es la casa del Padre. Esto no se refiere al cielo. Esto no tiene nada que ver con el cielo. Usted tiene que comprender esta frase, "la casa de Mi Padre..." está basada en el contexto que no se presenta en el libro de Juan. ¿A dónde se nos presenta esta misma frase "la casa de Mi Padre" en el libro de Juan? En el capítulo 2 de Juan, en el versículo 16 se nos dice, "no hagáis de la casa de Mi Padre casa de mercado." luego dijo de Su cuerpo físico (versículo 19), "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo." Si entendemos el contexto, entenderemos que "la casa de Mi Padre" se refiere al templo, y el templo era la morada de Dios. Así que no podemos sacar esta frase "la casa de Mi Padre." fuera del contexto. El contexto que se nos da en Juan 2, y que también es el mismo contexto de Juan 14, es que "la casa del Padre", es el templo, la morada de Dios. Hay que relacionar esto con el hecho de que Jesús era el mismo la expresión y la corporificación de Dios como tabernáculo. En Juan 1:14, " la palabra se hizo carne, y fijo tabernáculo entre nosotros..." ¿Cuál es el tabernáculo? El tabernáculo es la morada de Dios con el hombre. Así que este templo era Jesús en Su cuerpo físico. Pero al pasar por la muerte y la resurrección este cuerpo fue agrandado. Ahora esta morada, la morada del Padre, es el Cuerpo de Cristo en resurrección. Entonces la casa del Padre es Bet-el. Es el Cuerpo de Cristo. Bet-el es el Cuerpo de Cristo.

Miércoles

Jn. 14:3, 6 – Nota de pie 3¹, 3², 6¹

Luego el Señor dice en 14:2, "...voy, pues, a preparar lugar para vosotros." él no iba como diestro carpintero al cielo para a preparar unos condominios para nosotros. Algunos piensan "voy" ¿voy a dónde? Entonces él ha pasado ya 2000 años como diestro carpintero, preparando unas mansiones para nosotros ¡que tremenda mansión va hacer! ¿No? Si usted piensa así, usted está sacando estos versículos fuera de contexto. Tenemos que ir a Juan 13 para entender a dónde iba El. En Juan 13:1 se nos dice, "sabiendo Jesús que Su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre..." ¿a dónde iba El? Al Padre. Él no iba para algún lugar, sino para una Persona. El versículo 3 nos lo confirma que dice, "Jesús, sabiendo que el Padre le había dado todo en las manos, y que Él había salido de Dios, y a Dios iba." cuando él dice, "voy" ¿A que se refiere? Él se refería a que él iba a pasar por la muerte para ir al Padre.

Y luego dice en 14:3, "vendré otra vez." esto no se refiere a su segunda venida de manera pública. Esto refiere a que el vino en resurrección. En Juan 20:22, el vino y soplo en los discípulos y dijo, "Recibid el Espíritu Santo." Esa fue su venida en resurrección. Estos versículos nos están hablando que El pasó por la muerte y la resurrección para introducirnos en el Padre. El versículo 3 sigue, "Para que donde Yo estoy, vosotros también estéis." (14:3) ¿A dónde está el? Está en el Padre. Así que, él pasó por ese proceso de muerte y resurrección para introducirnos en el Padre. El proceso es la muerte y la resurrección, pero ¿cuál es el objetivo? El objetivo es que donde El este, nosotros también estemos. ¿Dónde está El? Él está en el Padre. Así que el Señor nos está diciendo, "yo estoy en el Padre y ahora vosotros estáis en Mí, y al estar en Mí, estáis en el Padre conmigo. Por lo cual ahora estáis capacitados para estar en la casa del Padre." Al estar en el hijo, estamos en el Padre, y al estar en el Padre, estamos en la casa del Padre. Es decir que al estar en el padre tenemos la posición para estar en la casa del Padre.

Luego el Señor dijo en Juan 14:6 "Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí." El no dijo, "nadie viene al cielo sino por Mí." Él dijo, "nadie viene al Padre, sino por Mí." Es decir que nadie entra en el Padre si no es por medio del Hijo. Luego en los versículos 9 y 10 dice "Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí." Así que el Señor nos está diciendo Yo estoy en el Padre, "estarás en mí. Estarás donde yo estoy. Así pues, como yo estoy en el Padre vosotros también estaréis en el padre." Y como estamos en el padre, juntos, entonces estamos en la casa del padre. ¡Aleluya! Usted no puede estar en la casa del padre, sin estar en el Padre. Y no puede estar en el Padre, si no está en el Hijo. ¿A dónde están? Estamos en el hijo, en el padre, en la casa del Padre. ¡Aleluya!

Jueves

Jn. 14:16-17, 20 – Nota de pie 16¹, 17¹

Luego, más adelante en los versículos 16 y 17 dice, "y os dará otro Consolador...El Espíritu de realidad...estará en vosotros." el versículo 20, "en aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros." ¿Qué es esto? Esto es la incorporación. Son personas que moran el uno en el otro. Es un asunto de conocer en nuestra experiencia qué el Hijo está en el Padre. Nosotros estamos en el Hijo, el Hijo está en nosotros, así que estamos mezclados con el Dios Triuno. Esta es la morada mutua de Dios y el hombre. Es decir, que la casa del Padre, en el contexto de Juan 14, está completamente relacionada con nuestra experiencia del Dios Triuno. Y nuestra experiencia del Dios Triuno está completamente relacionada con Bet-el, con la casa del Padre. Así que nuestra experiencia del Dios Triuno, la unión, la mezcla, y la incorporación nos da la posición para entrar en la casa del Padre. Es decir, no podemos entrar en la casa del Padre sin estar en el Dios Triuno. Y es al estar mezclados con el Dios Triuno, que entonces entramos en la casa del Padre. Y es al estar en la casa del Padre, es decir al estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, donde venimos a conocer al Dios todo suficiente. Ahora Dios puede fluir a nosotros sin medida. Porque ahora todo ese fluir va a la casa. No se detiene en usted, sino que va a todo el Cuerpo de Cristo. Así que oremos, que El Espíritu de realidad nos guíe a la realidad de Bet-el, y para que en Bet-el verdaderamente podamos conocer a El Bet-el.

Es verdaderamente maravilloso ver como Jacob está dando ciertos pasos, y este es un paso decisivo, y nosotros estamos también siguiendo los mismos pasos. Hemos sido escogidos, tenemos la primogenitura, tenemos la bendición. También tenemos a Labán, porque para cada Jacob hay un Labán. Aleluya por los tratos, por los quebrantamientos y finalmente la transformación. En este proceso entramos en Bet-el cómo realidad. Venimos a conocer al Dios del Cuerpo de Cristo. Y de esta manera podemos conocer y experimentar el suministro inconmensurable de Dios para Su casa.

Viernes

Fil 3:8-10 – Nota de pie 10¹, 10², 10³, 10⁴

I. Ser edificados con aquellos que son copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada que manifiesta alguien que va en pos de Cristo en conformidad con la economía eterna de Dios-Fil. 3:7-12.

No sé si se recuerda en el segundo bosquejo se habló de ser edificados. Se nos habló de que este era el requisito más elevado y supremo, incluso el requisito más costoso. Pero aquí se nos está hablando de que ser edificados es una virtud; de hecho, es la virtud más elevada. El ser edificados con otros es la virtud más elevada. El amor no es la virtud más elevada. Se requiere amor, y si hay amor, según Efesios 4:16, el Cuerpo se edifica así mismo en amor, es decir, que si hay amor, y usted está en el edificio; y si hay amor y usted está siendo edificado como miembro en el Cuerpo, entonces usted está en la virtud más elevada. Es decir, que estamos bajo el requisito más elevado, para producir la virtud más elevada.

Y nuestro espíritu, debe estar inquieto hasta que verdaderamente el Señor nos pastoree a llegar a este tipo de experiencia, donde verdaderamente seamos edificados con otros y entremos en la realidad de Bet-el y conozcamos al Dios de Bet-el. En nuestra vida cristiana hay un gran peligro y es que nos enfoquemos en nosotros mismos, que nos enfoquemos en nuestros logros personales. Que nos enfoquemos en algún tipo de espiritualidad individual, independiente. Esto es un gran peligro. Esto es errar el blanco. Por eso debemos avanzar para entrar en la edificación. La espiritualidad es un asunto del Cuerpo. La espiritualidad no es algo independiente. No es algo individualista. La espiritualidad es un asunto del Cuerpo de Cristo.

Sábado

Ef. 4:13 – Nota de pie 13¹, 13², 13³, 13⁴, 13⁵

La espiritualidad no es un asunto que usted tiene una relación con Dios y nada más importa. Así que usted siempre está en lo correcto, porque usted está con Dios y nada más importa. En Efesios 4:13 nos dice, "hasta que todos lleguemos..." no dice, hasta que yo llegue... pero así leemos la Biblia, "hasta que yo llegue..." Y a mí no me importa si ustedes llegan. No, Efesios 4 dice "hasta que todos lleguemos." sí el Dios Triuno no limitará Su impartición individual a cada uno de nosotros y El impartiera todo Su suministro a usted como individuo ¿qué clase de persona llegaría usted a ser? Un cáncer. Usted llegaría a ser un cáncer. ¿Qué es el cáncer? Es el crecimiento irrestricto de células. Esa espiritualidad individual falsa lo dañaría a usted y dañaría al Cuerpo de Cristo. Es decir, que las células crecen y se multiplican pero no se preocupan por el cuerpo. Es un crecimiento desmedido de células que le quita nutrientes al resto del cuerpo, y que poco a poco van matando al cuerpo, se van separando del cuerpo y va destruyendo al cuerpo al nutrirse el mismo. Y de esta manera destruye al cuerpo, privándole de todos los nutrientes. Supongamos que toda la comida que usted se comió esta mañana, los tamales, los frijoles, el queso, las arepitas, el arroz, el pollo, las papas, todo fuera dirigido a su nariz. Así que esta noche usted se va a dormir y toda esa comida, todos esos nutrientes van a ir a su nariz. ¿Qué va ocurrir mañana? Va a tener la nariz un poco más grande, ¿no? Así que todo lo que usted se come el día de mañana, todo va a la nariz, así que la nariz le empieza a crecer, y a crecer, y a crecer. ¿Es eso normal? ¿Es eso saludable? Claro que no, pero eso es la espiritualidad falsa, individualista e independiente.

Mire, todos tenemos este problema. No piense en nadie más, piense en usted mismo. Todos necesitamos la misericordia, la gracia de ser salvos de nuestra espiritualidad, falsa, independiente, individualista que daña el Cuerpo y nos daña a nosotros. Por lo cual es tan necesario, y por esto es el avance más crucial, que entremos en Bet-el en realidad. Para que entonces vengamos a conocer el Dios de Bet-el qué es el Dios del Cuerpo de Cristo. ¿Cuál es la meta de Dios? ¿Una tremenda nariz? ¡No, es ridículo! La meta de Dios es la edificación del Cuerpo de Cristo. No es su espiritualidad, independiente, individualista, y falsa, sino es la edificación del Cuerpo de Cristo, mire, incluso que usted diga, "yo quiero ser un vencedor." eso lo va a desviar de la meta. Antes, mi idea de ser un vencedor es que yo quería crecer, llegar a la madurez que se cerrara el telón y así deslizado entrar en el reino y estar en las fiestas de boda, ¡que feliz, que contento! Eso era mi idea de ser un vencedor. ¿Es esto su pensamiento? ¿Esto es la idea suya de ser un vencedor? Si, bueno tenemos que entender que eso nos va a desviar de la meta. Y de hecho, usted no puede vencer sin el Cuerpo. No hay tal cosa. No hay tal cosa como vencer sin: el Cuerpo. Usted no puede vencer por sí solo, usted necesita el Cuerpo de Cristo. ¿Quiénes son los vencedores? Los vencedores son aquellos que viven en la realidad del Cuerpo. Los vencedores son aquellos que viven en Bet-el. Que viven en la realidad del Cuerpo y guardan los principios del Cuerpo. ¿Cuáles son los principios del Cuerpo? La unidad, rechazo toda división y guardo la unidad. El principio del Cuerpo es la comunión. Recibo la comunión, participé en la comunión universal de las iglesias. En el Cuerpo de Cristo, esta es una comunión continua. Es como una corriente sanguínea que está todo el tiempo en Cuerpo de Cristo.